

NOVELA

# El amor como intemperie

Sara Mesa narra una historia inquietante y cruda sobre el deseo

Juan María Prieto

Una joven traductora que acaba de mudarse a un apartado núcleo rural, inicia un viaje interior en el que las nuevas convenciones sociales y la atmósfera de extrañeza con las que converge la llevan a cuestionar el mundo y la condenan a una realidad que es refugio y conmoción a un tiempo. En *Un amor* (Anagrama, 2020), la última novela de Sara Mesa, la escritora construye una historia compleja, desarrollada en un espacio, «La Escapa» –topónimo de contundente elocuencia–, que se erige en un marco determinante para la obra. La ambigüedad de los vecinos de la pedanía genera una trama nebulosa entre la ensañación y el equívoco, articulando una historia oscura además de cerrada, con la que Sara Mesa exhibe su voz versátil y vigorosa.

La protagonista encuentra una oportunidad en un espacio inhóspito y en ruinas, un trasunto del proceso personal que va a experimentar. Estamos ante una especie de Comala repoblada –acaso Nat, después de vagar por la solitaria llanura de la portada, llega sedienta a este remoto paraje–; frente a una nueva intemperie en la que su misteriosa huida supone una esperanza iniciática. Y es que precisamente, en el marco de las relaciones conflictivas entre los veci-

nos, *Un amor* es una novela sobre la inadaptación y el aislamiento: los silencios de algunos personajes axiales en la historia, o los pasajes que hacen funcionar este nuevo mundo, contribuyen a ir generando un efecto angustiante, una inquietud desde la que nunca se alcanza a atisbar una puerta a la esperanza.

De hecho, el empoderamiento o la frustración a los que lleva la comunicación –o la incomunicación–, así como las decisiones que va tomando la protagonista en esta enigmática comunidad, suponen la asunción de unos límites difusos que marcarán sus relaciones venideras. De tal modo, percibimos que Nat, en ocasiones, se sitúa en una posición de servidumbre o sometimiento ante ciertos personajes de la obra, bien a causa del miedo o incluso por una inexplicable pulsión amorosa que la subyuga; en otras, su actitud es la de un distanciamiento errado con el mundo, pensemos en la relación con Píter, el hippie, personaje que intenta ayudarla en su integración en «La Escapa».

Hay en la mayoría de personajes de la obra una mirada tan amable como inaccesible, acaso espectral, lo que consolida ese clima extranjero y sombrío que va marcando la trama. Andreas («el alemán»), el casero, la dependienta o los vecinos de la casa de al lado



Sara Mesa.

nos provocan una empatía y un recelo casi simultáneos. Asimismo, es inevitable que se produzca en la lectura de *Un amor* un cuestionamiento moral de la mano de Nat, cuya mirada glauca, como el monte que observa desde el hogar de su debacle, no acertamos a interpretar con exactitud. El arreglo de una gotera o incluso la compañía de un perro con un carácter difícil, al que Nat pone el irremediable sobrenombre de Sieso, contribuirán al desengaño en un hogar que se quiebra, mientras la prota-

**«En la escritura de Sara Mesa reside un afán singular, un lenguaje en el que la ficción respira suave...»**

gonista intenta resistirse mediante las reformas domésticas a la sensación de desarraigo. La voluntad ciega de esta joven errante comienza y acaba en la culpa, en un dolor que la arrastra hacia una humillación que ya conocía. Sin embargo, a pesar de la hondura de la narración, el eje de la obra lo constituye la crudeza de un impulso: la probabilidad de ser libre está marcada por el deseo, un elemento decisivo que influye en el buirán al desengaño de la obra.

*Un amor* es una novela humana, una historia que nos sacude cuando ofrece su perspectiva brusca y aguzada del mundo. La obra podría ser considerada un tratado breve de antropología, un estudio teatralizado sobre el poder, las violencias o la sexualidad. Mesa concibe un artefacto que nos permite centrar nuestra atención en las relaciones de opresión, en conceptos como la venganza o

la culpa, así como en una turbadora perspectiva del deseo carnal que la autora nos plantea de una manera portentosa.

En la escritura de Sara Mesa reside un afán singular, un lenguaje en el que la ficción respira suave para llegar a ser asfixiante, universos tan sencillos como trágicos donde los personajes coquetean con el abismo.

Como sucede en *Cicatriz* o en *Carra de pan*, el universo de la autora tensa por admirable el territorio simbólico de lo imperfecto, nos empuja al desasosiego para desembocar en esa simplicidad descarnada de lo narrable.



**'Un amor'. Autora:** Sara Mesa • **Editorial:** Anagrama • **Barcelona, 2020.**